

**Las Clinicas PSI frente a la inteligencia artificial**  
**Seminario**  
**abcdario Freud ↔ Lacan**  
**06 de abril de 2024**

## **PRESENTACIÓN DE LA MESA SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

**María Isabel Durango J.**

Es un gusto darles la bienvenida a las Jornadas de la Asociación abcdario Freud ↔ Lacan, las cuales han sido planteadas alrededor de Las clínicas psi y la Inteligencia Artificial.

En estas jornadas trabajaremos y debatiremos sobre una de las tecnologías más revolucionarias de nuestro tiempo y los efectos posibles en nuestra práctica.

Conviene partir de que la inteligencia artificial (IA) surge del Cognitivismo, junto a las neurociencias. El cognitivismo apunta al conocimiento, la comunicación y la información, procura comprender la naturaleza y la estructura de nuestras operaciones mentales.

Desde la segunda guerra mundial las máquinas y dispositivos “inteligentes” han ido perfeccionándose. El objetivo de la inteligencia artificial es crear máquinas que tengan una inteligencia similar a la inteligencia humana. James Cameron director de Terminator, película de 1984, en recientes declaraciones dijo: “se los advertí y ustedes no escucharon”, haciendo referencia a esta película que retrata un futuro distópico en el que las máquinas se rebelan contra la humanidad. La película que en su momento parecía pura ciencia ficción, ahora parece profética a medida que la inteligencia artificial se convierte en una parte cada vez más importante de nuestras vidas.

La inteligencia artificial o IA ha dejado de ser una simple visión futurista para convertirse en una realidad tangible que está transformando rápidamente nuestras vidas y nuestra sociedad. Desde los asistentes virtuales en nuestros teléfonos móviles hasta los sistemas de diagnóstico médico avanzado, la Inteligencia Artificial está presente en casi todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. Que los celulares “nos escuchen” no es para nada un “delirio” aunque al decir así, en primera instancia, lo parezca. Estas pequeñas máquinas, que nos son tan útiles y de las que dependemos tanto “nos escuchan”, incluso cuando están apagadas y gracias a su algoritmo, en cualquier aplicación que ingresemos, tendremos propagandas y videos de aquello que hablamos o pensamos.

Quizá es un buen momento para pensar, o al menos se me ocurrió pensar, en un texto de Braunstein que algún momento lo leí. A breves rasgos él plantea que el discurso de mercado, efecto del discurso capitalista apareció y tomó peso con la creación de la bolsa de valores.

A inicios de los años 80's apareció, por ejemplo, la consola de juegos, Atari, después de unos años, aparecieron dos o tres más avanzadas compitiendo con otras como Nintendo y muchas más. Mientras seguían pasando los años, la aparición entre una consola y otra era cada vez más rápida, las mejoras de estas consolas eran más prontas y más "avanzadas". Actualmente es lo mismo para los autos, y para los celulares.

De un celular análogo de hace 10 años ahora la tecnología solamente da para un "Smartphone", es decir, un teléfono inteligente. Tenemos semáforos inteligentes, cajeros inteligentes, televisiones inteligentes y así... Ahora, ¿cómo podría intervenir o influir la IA en nuestras prácticas clínicas? ¿Cómo están influenciando actualmente y desde ya en la educación? Son preguntas que las trabajaremos en estas jornadas que prometen hacernos trabajar y que seguro nos dejarán mucho material para seguirlo pensando y trabajando.

En fin, doy paso ahora a escuchar a nuestros colegas desde sus prácticas, lo que puedan decir de la inteligencia artificial. Tenemos el gusto de contar con la participación de colegas que tiene su práctica desde diversas formaciones como son el cognitivismo, la psiquiatría, las neurociencias y desde la educación. Quiero invitarlos a aprovechar al máximo esta jornada, a hacer preguntas y a compartir sus puntos de vista.

Así mismo les dejo la incógnita y enigma sobre este texto: ¿Qué parte de este escrito fue hecha con inteligencia artificial?

Gracias.

## Lenguaje, subjetividad e inteligencia artificial

**Lorena P. Salazar Suquilanda**

Hemos llamado y casi invocado los términos “inteligencia artificial” con vehemencia en la última década. Libros, películas, videos que antes se veían como parte de la ciencia ficción, aparecen ahora como una especie de vaticinio, ante una especie de supremacía de las máquinas por sobre los seres humanos. Algo que resulta espeluznante, ahora que el individuo se ve amenazado por una idea de reemplazo que parece irrefrenable. Día a día vemos los avances de la tecnología: máquinas ocupando espacios que fueron antes dominados por el hombre y que, ahora, se prefiere que no estén ocupados por él mismo, a causa de su falibilidad.

Así mismo, nos debatimos entre la idea de sus bondades y maldades: aplicaciones y programas que prometen arreglarnos la vida, simplificarnos el trabajo, escribir tesis con solo un click y, por el otro lado, sistemas informáticos programados para escucharnos sin autorización, registrar nuestros rostros, tomar nota de nuestros gustos y procesar toda nuestra información, al servicio de un fantasma. Nosotros “voluntariamente” entregando datos a plataformas, que los utilizan para aumentar sus bancos de información y construir algoritmos cada vez más eficientes sobre la base de nuestros perfiles, intereses, hábitos, gustos, lugares visitados y planes pendientes. Hablamos de una enorme acumulación de datos conocidos como Big Data, procesados estadísticamente, cada vez en mayor cantidad, para “ganar fiabilidad”.

Bernard Nominé<sup>1</sup>, psiquiatra y psicoanalista francés, sostiene que la forma en la que el ser humano ha educado a sus máquinas, ha pretendido asemejarse a las redes neuronales que se relacionan entre sí a través de sus dendritas y que, en la organización de nuestro sistema

---

<sup>1</sup> BERNARD NOMINÉ - Médico Psiquiatra. Psicoanalista en Pau (Francia). Analista Miembro de la Escuela de la Escuela del Campo Lacaniano de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano, de la cual es fundador. Docente del Colegio de Clínica Psicoanalítica del Sur-Oeste en Francia. Autor de múltiples artículos en Revistas de Psicoanálisis entre los que podemos citar: Héterité 8, revista de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano. “El cuerpo y sus medicaciones”, Tarragona 2010; “El cuerpo humano entre sexo y género”, Gijón 2014; Publicados por la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín. “Estructuras clínicas y salud mental”; “La angustia y el Síntoma”; Pliegues, Revista de la Federación de los Foros del Campo Lacaniano. “El cuerpo, el otro y el goce”; “Perspectivas de las Meninas”.

nervioso, algunas de estas interconexiones reciben impulsos de otras neuronas que refuerzan su actividad y otras que la inhiben.

Así funcionaría la Inteligencia Artificial (IA) a través de procesos matemáticos, estadísticos e informáticos que se interconectan a partir de un estímulo, y que se ponen de manifiesto a través de una aparente estructura del lenguaje con estructuras gramaticales que no tienen margen de error. Es decir, la Inteligencia artificial aprendió a hablar sin tener la menor idea de lo que está significando su decir el lenguaje, que sucede en el tiempo y no en el espacio, porque el lenguaje no es simultáneo como un cuadro, sino que es su sucesivo. En este sentido, la Inteligencia artificial decodifica y genera contenido, pero no es “consciente” de ese contenido, de sus alcances tanto positivos como negativos.

Así, es necesario reconocer lo establecido por la neurofisiología al hablar de neuronas que responden a un influjo recibido, y aquello que va más allá, es decir, la capacidad de retener, recordar, y reelaborar, como lo hace el psiquismo que funciona de forma distinta a una máquina la cual, por sofisticada que sea, solo puede calcular. En esta misma línea, no se deben dejar de lado los importantes aportes que se han logrado aprehender sobre el lenguaje como aquello que distingue a los seres humanos de otras especies. Piaget, por ejemplo, nos dice que la inteligencia es el arte de saber qué hacer cuando no sabemos qué hacer.

La inteligencia artificial construye información, producto de interrogantes propias de los seres humanos. Entonces, las respuestas emitidas por ésta, son producto de una representación matemática de la relación de unas palabras con otras, lo que lleva a una secuencia de algoritmos que se disponen frente a nosotros por la estructura del código y no por su valor de mensaje. Sin embargo, la Inteligencia artificial y el tratamiento del lenguaje operado por el inconsciente prescinden del sentido, pero la Inteligencia artificial gracias a la eficacia de sus algoritmos limita los efectos de la contingencia.

Dicho de otro modo, la Inteligencia artificial solo articula las palabras en el marco de lo posible, de lo comúnmente hablado, porque así es como aprendió a hablar (gracias a la información proporcionada por el individuo), solo contesta a nuestra petición, más no habla de modo enigmático y no se nos ocurre suponerle la menor intención. En cambio, el inconsciente no se interesa por lo posible, su registro preferido es el de la contingencia, pudiendo articular dos significantes porque los encontró en el mismo momento o porque que vuelven en forma de

lapsus, chistes, palabras homofónicas. El inconsciente es capaz de invención, de elaboración, de respuesta. Pensamos con ayuda de las palabras y es la forma en la que las articulamos, la que da cuenta del pensamiento.

Es crucial abordar esta línea tomando en cuenta que al hablar lo hacemos en dos ejes temporales: un eje temporal diacrónico: un tiempo sucesivo, aquel que se refiere al tiempo del reloj, en el que existe un pasado y un presente, donde no se puede decir más de un fonema a la vez debido a la condición sucesiva del eje. El hecho de que dentro de las reglas gramaticales se coloque una palabra al lado de la otra, le otorga un sentido a la construcción de oraciones. Por otro lado, se habla de un eje temporal sincrónico, el cual se refiere a una especie de despliegue de todas las posibilidades que pudiesen encajar en el mismo lugar de la cadena significativa, es decir, este eje se refiere a los sinónimos que están presentes en la construcción de la frase.

Se considera que el niño al nacer ya está inmerso en un mundo de lenguaje. Lacan, desde su texto "*Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*"<sup>2</sup>, se apoya de forma clara y contundente en su formulación de concebir al inconsciente estructurado como un lenguaje. Lacan tuvo gran influencia de varios lingüistas para llegar a esta formulación que le permitió puntualizar los efectos de funcionamiento del significante en la lengua. Saussure, fue uno de esos lingüistas. Saussure entiende a la lengua como un sistema de valores, como "*un código, entendiéndolo por ello la correspondencia que se establece entre imágenes auditivas y conceptos*"<sup>3</sup>. A estos conceptos e imágenes auditivas los llamará, más adelante, significado y significante respectivamente, y denominará como *signo lingüístico* al conjunto conformado por ambos.

El lenguaje nos remite a la palabra que, según lo propone Lacan, lo que hace es evocar. Evocar es un término procedente del latín *evocāre*, que a su vez procede de *vocare* que quiere decir "llamar"<sup>4</sup>. Siguiendo este lineamiento se puede inferir que la palabra lo que hace es un llamado al Otro, buscando una respuesta en él. Esto hace al lenguaje una condición esencial para determinar el posicionamiento del sujeto frente al mundo. Sólo poniendo a hablar al sujeto en relación al Otro, se ve cómo el sujeto vive su realidad.

---

<sup>2</sup> Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*.

<sup>3</sup> Medina, P. (2015). Saussure: el signo lingüístico y la teoría del valor. *Obtenido de: [http://www.ub.edu/las\\_nubes/archivo/17/teoria-valor.pdf](http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/17/teoria-valor.pdf) [09 septiembre 2018]*.

<sup>4</sup> Molina, L. *Lenguaje y Psicosis*. *Obtenido de: <https://www.psicomundo.com/mexico/articulos/art5.htm>*

De este modo, en el campo de la subjetividad, la función del lenguaje no es informar, sino evocar una respuesta. El lenguaje sirve para evocar una cosa por medio de una suplencia. Esta suplencia es algo que la cosa no es, aunque esté en lugar de ella. Lo que hace el lenguaje es evocar una presencia (de la cosa) sobre un fondo de ausencia. Esta ausencia fundamental hace que la palabra se dirija siempre hacia otro.

Freud hablaba de los afectos como un elemento decisivo en la transmisión de los impulsos nerviosos entre 2 neuronas<sup>5</sup>. El sujeto puede buscar reencontrar la excitación, repetirla u olvidarla. Hasta ahora la inteligencia artificial ha logrado imitar algunas respuestas, pero se debe reconocer, irremediablemente, que los caminos para articular los significantes son totalmente subjetivos. Para la IA, no son los afectos ni el goce lo que orienta la articulación de los significantes. Es solo un cálculo probabilístico que aparenta ser eficaz, pero que a la vez representa la muerte de la subjetividad, pretende contrarrestar los efectos de nuestra tontería natural.

Lo que caracteriza a la inteligencia humana, es que el pensamiento puede decidir NO seguir el camino que se le ha trazado, es decir, cambiar de opinión. Es decir, cada uno hacemos nuestro propio nudo: lo real de la lengua con la de los significantes, ordenada en el otro simbólico y con su resonancia imaginaria y sus efectos en el cuerpo. La IA, por el contrario, funciona desde una lógica binaria (1 y 0) que, si se toma desde una perspectiva optimista, puede brindarnos un punto de partida que dé cuenta de nuestra humanidad, de aquello que nos falta, ante la cual existen movimientos posibles, y sobre la cual podemos elegir.

Lamentablemente, la posibilidad de elección muchas veces no es elegida. La proliferación de ChatBots, apps que enseñan a dormir y hasta respirar, técnicas de coaching que te cambiarán la vida, cursos de manejo de emociones, impartidos en línea, me quedan resonando como una intención implícita del ser humano, de buscar la respuesta fuera de su propio camino, el de la elaboración. Hablamos entonces de una forma de sostener una búsqueda de la verdad encasillada en la misma lógica binaria del verdadero o falso, y desconociendo que esa verdad

---

<sup>5</sup> Flores, Graciela Elena (2009). Los afectos en Freud. Un análisis de la relevancia de sus conceptualizaciones previas a 1900. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

será falsa mañana. Entonces, parece que resulta imposible y abrumador asumir que la verdad tiene que ver con la singularidad de cada sujeto y con la contingencia de su historia.

## **Bibliografía**

Flores, Graciela Elena (2009). Los afectos en Freud. Un análisis de la relevancia de sus conceptualizaciones previas a 1900. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.

Medina, P. (2015). Saussure: el signo lingüístico y la teoría del valor. *Obtenido de: [http://www.ub.edu/las\\_nubes/archivo/17/teoria-valor.pdf](http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/17/teoria-valor.pdf) [09 septiembre 2018].*

Molina, L. Lenguaje y Psicosis. *Obtenido de: <https://www.psicomundo.com/mexico/articulos/art5.htm>*

Nominé, B. (2023). La inteligencia artificial y el saber del Psicoanálisis. Conferencia impartida en el Colegio de Psicoanálisis de Madrid. *Obtenido de: <https://colegiodepsicoanalisisdemadrid.es/la-inteligencia-artificial-y-el-saber-del-psicoanalisis/>*